

Ángeles subterráneos (*Alfredo Bueno*)

Jueves 23 de mayo de 2013, 1 am, estación Plaza Miserere.

Y la novia mira al degollado del sanitario y este a su vez al cuidador del cementerio, los tres se ponen de acuerdo e inician la asamblea extraordinaria en el andén de Plaza Miserere. Todos los delegados y la base de las seis líneas del subte, de los talleres, cocheras y obradores acuden con el mandato de base y tienen en claro que la situación es muy tensa. Los compañeros militantes tienen la plena convicción de que es momento de definiciones y claman justicia: un lamentable hecho ocurrió el día anterior en la vieja estación Alberti cuando los dos compañeros que trabajaron en la construcción de la línea A fueron arrollados por una formación CNR, lo que resulta extraño, ya que en más de cien años de servicio nunca había ocurrido una desgracia tal en la línea, lo que dio un toque de alarma definitivo. El inframundo convivía en paz con el mundo de los vivos, pese a uno que otro desencuentro en apariciones visibles para los presentes en vida; pero jamás se produjeron tragedias. La orden del día está aceptada por los presentes y toma la palabra el delegado de la B.

—Compañeros, traigo el mandato de la base aquí presente sobre el lamentable hecho que significa la pérdida de estos dos queridos amigos y pongo en conocimiento a todos los aquí presentes que el pasado 3 de abril, en circunstancias aún no establecidas, un querido compañero del inframundo del Taller Rancagua, al pisar el tercer riel, sufrió una fatal descarga. También en esa misma fecha, durante el temporal, un trabajador del subte murió mientras hacía reparaciones en la estación Los Incas: Antonio Villares, de 38 años; había descendido a las vías para reparar un desperfecto, pero el disyuntor que tenía que haber cortado la luz no funcionó y cuando puso un pie en zona inundada recibió la descarga y murió. Esto nos hace sospechar que algo está ocurriendo con nuestras entidades y tal vez sea el inicio de una época en la que toda la esencia de lo que somos dentro del subte puede llegar a tener un final. Queridos amigos, se perfectamente que muchos de nosotros desean abandonar el inframundo para reencontrarse con sus seres queridos, pero al menos dejemos un legado de respeto para la historia del subte. También sabemos que la futura tecnología no puede tener espacio para nosotros, hay un proyecto de traer formaciones que no solamente desplazarán a nuestro imaginario de fantasmas: también tendrán serios inconvenientes los pasajeros del mundo viviente por la compra de las nuevas formaciones, debido a su falsa tecnología. Ya tenemos la experiencia de nuestros compañeros del cementerio de Chacarita, que no pueden ingresar a las formaciones por razones que aún no podemos determinar. Llamo a realizar las acciones correspondientes para defender el derecho del inframundo y la coexistencia pacífica con todos los seres vivientes.

Un fuerte aplauso resonó en la estación que a muchos emocionó, tal vez porque el sentido de su destino dentro del subte esté atado irremediablemente a una historia de leyendas y mitos sobre su existencia; tal vez la misión sea ayudar a los compañeros trabajadores, que, debido a los accidentes fatales por un lamentable estado de precarización en el ambiente, deban trascender hacia otro estado de vida; tal vez, en medio de la tristeza de su existencia, los militantes espectrales tengan la redención en sus actos, como los ángeles guardianes de Almafuerite: “No vemos a los ángeles; pero en las avenidas oscuras de la angustia, se acercan y nos llaman. Se parecen a ellos las personas queridas y no son sino ángeles los seres que nos aman”. El delegado de la línea C toma la palabra:

—Compañeros, a los hechos que acontecieron debemos sumarles el lamentable accidente de un compañero trabajador del mundo viviente del Taller

Constitución que ocurrió hace dos años: se llamaba David Alfonso, según él mismo nos dijo mientras lo ayudábamos a trascender a otro nivel. además, nos comentó sobre la precarización que existía en el taller y cómo eran presionados para cumplir con órdenes de trabajo sin las medidas de seguridad correspondientes. También, a la misma hora del accidente, a un amigo de nosotros desde hace 37 años, ingresado a nuestro mundo víctima de la tristeza por su hijo desaparecido, se lo vio entrar en la cochera San Martín sin que desde entonces tengamos más noticias de él. Los compañeros de nuestra línea lo hemos buscado por todos los lugares posibles; hemos tenido la colaboración de todos ustedes para poder ubicarlo en otras líneas, sin ningún resultado. Todo esto nos lleva a pensar que algo muy grave está sucediendo y que debemos ponernos en estado de alerta permanente. Sabemos que los delegados del mundo viviente, junto a la base de trabajadores del subte, están entablando las luchas correspondientes para mantener las conquistas ganadas. El solo hecho de que podamos observar y aprender de lo que están realizando nos serviría de ejemplo. Debemos unirnos y preservar el lugar que nos corresponde, aun a costa de volvernos visibles y demostrar nuestra fuerza.

Un estruendo de gritos y aplausos renueva las esperanzas de unidad. El alma errante de un ser del inframundo suele ser solitaria y poco sociable, irascible y triste, producto de su frustración en vida; esa imagen que deambula por las vías y en un alto para mirar el hilo de luz nocturna que se filtra a través de las tapas de desagüe de las avenidas vivientes, para alzar su mano e invocar un perdón que lo redima por sus actos pasados; esa esperanza que yace desvanecida entre los pesados durmientes y las señales, se desgarran en gritos y aullidos que ciertas veces los trabajadores del mundo viviente suelen escuchar; imagen y esperanza, un canto de plegarias de juramentos santos y paganos.

Durante el transcurso de los años dentro del subte los encuentros pasaron de ser esporádicos a casi frecuentes; tal vez en ese ir y venir se pudieron conocer y en ese conocerse se vieron reconocidos por lo que son, sin distinción de clases sociales, criollos y gringos, ricos y pobres, todos los estamentos sociales yacían unidos. El ser del inframundo comenzó a sociabilizar: al militante del bombardeo de Plaza de Mayo le gustaba hablar con el soldado inglés de Plaza Miserere; los pibes de Cromañón, en pleno aguante de los trapos hasta que se haga justicia, comparten risas y alegrías; a la joven doctora residente del Hospital de Clínicas le gustaba reír y caminar junto al poeta enamorado de Callao; muchos aseguran haber visto a Miguel Abuelo emocionarse cuando veía sin ser visto cómo compañeros del mundo viviente estampaban su nombre en las paredes de la mal llamada estación Ministro Carranza; también aseguran que Rodolfo Walsh estuvo presente cuando lo inmortalizaban poniendo su nombre junto al de Entre Ríos; hasta los compañeros de la B dicen haber visto a Luca Prodan despidiéndose de Sergio, el empleado del bar, y aseguran –aunque muchos no les creen– que Luca quería alejarse del Cielo para estar con ellos; también los compañeros de la H, que, según cuentan, no se adecuaban a las otras líneas, encontraron su lugar en las estaciones y en el taller Colonia, esperando algún día formar parte del mito del subterráneo de Buenos Aires. Por todo ello se estaba peleando, por el recuerdo de la identidad cultural. Una entidad de voz portentosa de origen nacionalista pide la palabra.

—Ciudadanos, hombres y mujeres de mi patria, nos encontramos aquí con el firme deseo de preservar los valores nacionales, occidentales y católicos. Ninguna entidad de pensamiento marxista nos debe alejar de nuestro real propósito, que es la dignidad de ser argentinos por derecho propio y no agentes de la sinarquía internacional, como los que hemos tenido. Es por culpa de ellos y su descarado manifiesto que ha despertado la ira del Todopoderoso, por lo que todas estas tragedias son producto del accionar terrorista de los zurditos que nos recuerdan a décadas pasadas, cuando militantes cooptados generaban confusión entre los trabajadores del subte, y ustedes bien saben en qué terminó toda esa aventurita: las

Fuerzas Armadas, con la bendición de la Virgen de Luján, nos liberaron de los sediciosos. Por eso creo que la historia se repite y que Jesús está utilizando su látigo para echar a estos filisteos del subte; después de todo... algo habrán hecho. No nos dejemos engañar y tratemos de convivir con los avances tecnológicos que nos ofrece la sociedad viviente; sabemos perfectamente que estos adelantos traerán alguna que otra desgracia entre nosotros, como también en el mundo de los vivos, pero tengo la plena convicción de que las corporaciones velarán por la seguridad de todos nosotros. Por eso, ciudadanos, llamo a denunciar a toda entidad del inframundo o ser viviente que pretenda avasallar las voluntades de los que queremos que este lugar sea sano, derecho y humano.

Parte de la concurrencia estalló en un fuerte aplauso y se pudieron escuchar fervorosos vivas a la patria y a Jesús, pese a la rechifla de las demás entidades, que insultaban el final de la arenga. Parte de la historia argentina estaba haciéndose presente, esa parte dolorosa que por décadas nos ha enfrentado, y el inframundo no ha sido ajeno a los hechos, ya que el origen de sus integrantes alguna vez formó parte de la cronología nacional; la herencia del ADN de lo que alguna vez fueron traspasó los tiempos para convertirse en esta inmortalidad no material en permanente estado de confrontación en defensa de su propia ideología. El subte se impregnó de la descendencia de glorias y horrores, reclamando a cada instante tiempos de revancha, muchos alzando las banderas y voces en tiempos de victoria; pocos en tiempos de resistencia. Un ente de voz también portentosa pero con origen de barricadas toma la palabra.

—Camaradas, la construcción de nuestro imaginario dentro del subte se basa en la lucha de clases, que día a día venimos desarrollando; cada acto de nuestra existencia se basa en la liberación de los errores que hemos cometido en nuestro pasado viviente. Pudimos redimirnos entre luces y sombras en estos túneles de la decadencia capitalista y debemos seguir luchando para que el pensamiento burocrático no se haga parte de nosotros, porque eso es lo que quieren las corporaciones del poder económico: quieren blanquear lo negro de sus negociados y utilizar como fuerza de choque represiva a tipos como el que acabamos de escuchar. Por eso, camaradas, llamo a la lucha armada para liberar al subte de esa tecnología corporativa privatizadora que nos está oprimiendo, porque no se basa en la producción de servicios de las necesidades del Estado; llamo a la lucha armada que no tenga el tinte de santa, porque en eso se basa la lucha capitalista imperialista, poniendo como escudo cobarde a todo tipo de imágenes religiosas que absorben la mente de los pueblos, como el opio a los adictos. Esta es nuestra gran oportunidad para demostrarle al mundo libre nuestra entidad socialista.

Un corto silencio y un sorprendente alzamiento de brazos izquierdos con puños apretados; *La Internacional Socialista* entonada a viva voz ocupa el espacio acústico de la estación en contraposición con el abucheo que también se hace sentir. Los amagos de un enfrentamiento ya amenazaban un final imprevisto y escandaloso, pero afortunadamente quedaron en nada gracias a la intervención de los jóvenes ángeles de Cromañón, quienes separaron a los grupos antagónicos dando una demostración de ejemplo pese a su corta estadía en este mundo. Ciertas entidades miraban con total indiferencia lo que estaba ocurriendo y murmuraban críticas cínicas a lo que llamaban “las bajezas” de aquellos que no quieren una paz estable dentro del mundo en donde las almas frías y mediocres quieren establecer su espacio del “no pasa nada” y a pleno descontento gritan y claman su enojo en los momentos oportunos, cuando las defensas de la dignidad están bajas y se aprovechan con la crítica de turno, para que nada se haga realidad; provocadores profesionales del descontento que nunca realizarán un acto por sus semejantes; ausentes sin aviso a la hora de ayudar a los compañeros trabajadores del subte, para que pasen a otro nivel. En definitiva, todo lo que Arturo Jauretche expresaba sobre la “esencia del medio pelo” se resume en ellos. Un delegado de los talleres toma la

palabra.

—Compañeros, es lamentable el rosqueo que tratan de imponer los fundamentalistas del fracaso que se cuelgan de las tetas de aquellos que estamos marcando el camino. Y cuando hablo de fundamentalistas, me estoy refiriendo a los sectores de extrema ideología, esos que pugnan por obtener el poder cueste lo que cueste y que sin miramientos hacen de su confrontación una pelea de elefantes para tirar abajo toda una red de estrategias que podamos desarrollar. Pero lo más amargo es que todo esto beneficia a esos “pechos fríos”, y los señalo con el dedo a cada uno de ellos por ser cagones; y los señalo porque, cuando tratamos de formar un frente para evitar que los trenes de madera desaparezcan o consensuar una medida para que al menos uno funcione los fines de semana cambiándole el voltaje, se hicieron los boludos y se rajaban escondiéndose en los cuartos de bombas de las estaciones; ni tuvieron la valentía de evitar el robo del viejo reloj de la estación Primera Junta, realizado por un hijo de puta viviente. Son los mismos que se borraron en vida cuando compraban la fácil sin importarles un carajo la vida de los demás, y lo más triste y lamentable es que son una gran mayoría; son los mismos que ahora se camuflan como activistas de la primera hora, que corren para donde marca la pauta el poder de turno, y les pido perdón a los verdaderos compañeros, pero es algo que lo tenía atragantado desde hace décadas y ya no lo podía ocultar. No obstante, sin correr el eje de la problemática, hago la propuesta de crear comisiones de trabajo con el objeto de darle una dinámica a la solución de esta coyuntura. Tal vez esto no alcance para cumplir nuestro objetivo, pero la historia se hace con los hechos. Todo lo expuesto queda sujeto a la aprobación de los compañeros y compañeras.

El discurso no tuvo efecto tribunero, pero sí en la conciencia de los que bajaron los ojos cuando el delegado los señalaba; muchos de ellos pudieron mirarlo a los ojos luego de la exposición y al cruzarse con su mirada encontraron el paso a la unidad y el delegado se sintió unido a ellos; otros se fueron hacia los túneles, con la vista clavada en el piso, murmurando el mismo cántico mediocre para nunca más volver. El autodestierro del alma mediocre es la involución más dolorosa dentro de este inframundo, saberse condenado al propio infierno dentro de una misma dimensión. El degollado de los sanitarios tomó la palabra,

—Amigos y amigas, quisiera dar mi opinión sobre la propuesta del compañero delegado en lo que hace a la creación de una comisión de trabajo para investigar estos hechos que acontecen. A mí me parece que estamos entrando en un terreno ciego de luz para nuestro razonamiento. Y digo esto sin ánimo de ofender, ya que entiendo que entre nosotros se encuentran ingenieros, sociólogos, médicos, abogados, periodistas, científicos y un sinnúmero de especialistas de diversas ramas que tranquilamente podrían elaborar diversas alternativas de salida a esta coyuntura, pero hay algo que se nos está escapando de las manos: es el tiempo y el espacio, las incógnitas que se centran en dos variables cuyos factores no podemos determinar. ¿De cuánto tiempo disponemos? ¿Cuál será el espacio donde nos podremos manejar? Y estos interrogantes no se aproximan ni siquiera para pronunciar una hipótesis en la que debamos trabajar, son conceptos que solamente el ser viviente podría manejar. Estamos en otra dimensión, con elementos de reciente tecnología que no sabemos entender, y este desconocimiento nos lleva a una incertidumbre que nos dará un tiempo infinito en experimentar y comprender. Sin embargo, la aprobación por voto nominal la darán los compañeros. Ahora le damos la palabra al compañero delegado de la E.

—Compañeros, es muy cierto lo que expresa el compañero sobre la incertidumbre por la que estamos pasando, pero de algo estamos plenamente seguros, y es de la voluntad de encontrar una salida a esta coyuntura, por lo que debemos movernos en este preciso momento y dar un veredicto a la propuesta del compañero delegado de talleres. Sin embargo, debemos recordar que, si el tiempo y el espacio no nos acompañan para poder alcanzar el objetivo de preservarnos como

identidad cultural dentro del subte, debemos tratar de dejar el legado de continuidad para aquellos que reniegan de nuestra postura; y me estoy refiriendo a los que hoy han abandonado esta asamblea. Y no renieguen de lo que estoy hablando, porque en épocas de sangre y plomo muchos de nosotros temblamos de miedo por lo que no pudimos entender, de la misma manera nos escondimos cuando un nuevo túnel se abría por una extensión o por la apertura de un taller o cochera. Recuerden muy bien esto, porque alguna vez fuimos temerosos de nuestra soledad y nos refugiamos solitarios. Por eso, no descarten que algún día ellos puedan despertarse de su mediocridad y su alma pueda brillar para dar la lucha por la legitimidad de nuestra esencia. Pero hay algo mucho más importante: es la capacidad de lucha que vienen sosteniendo los delegados del mundo viviente, teniendo la misma problemática que nosotros, pero en un sentido más complejo, más duro, por el abanico de coyunturas que les presentan los factores del poder viviente. Yo también deposito muchas esperanzas en ellos, aunque no puedan vernos y tal vez no les interese nuestro destino, pero sé también que nuestro destino está ligado a ellos y a toda la base trabajadora. Ellos son el fundamento de preservación de lo que amamos, ellos podrán dar la conciencia necesaria de lo que significan los derechos y obligaciones de los trabajadores, ellos tendrán casi seguro los mismos problemas entre sus pares por la tibieza y el miedo de sus propios compañeros; pero, de una u otra manera, en un futuro imperfecto, habrá victoria. Compañeros, peharemos hasta el último segundo de nuestra condición, pero si el sacrificio de lo que somos sirve para redimir a los pobres de espíritu, pasaremos a otro nivel con orgullo.

Los aplausos se escuchan en todo el ámbito y en cada aplauso hay una mirada mutua entre todos y en cada mirada se esconde un abrazo; tal vez la suicida de la estación Medalla Milagrosa pueda redimirse por no haber sabido esperar el resultado médico del mal que la aquejaba; tal vez ese desengaño amoroso de la joven doctora arrollada en la estación Facultad de Medicina haya sido un malentendido; tal vez se pueda redimir a los responsables del accidente ocurrido el 26 de marzo de 1985, en el que falleció el joven conductor Jorge Correa, de tan solo 26 años, junto con otros tres usuarios, cuando salían de la estación Plaza Italia y una falla en el sistema de cambio de vía hizo que se estrellara contra el túnel; tal vez este presente incierto todavía no ha dado su última palabra. Toma la palabra la novia.

—Compañeros, someteremos a votación la propuesta del compañero delegado de talleres; por favor, levanten las manos aquellos que estén a favor de la creación de una comisión de trabajo.

La mayoría de los compañeros levanta su mano, aceptando la propuesta de creación de la citada comisión con el aplauso cerrado de los presentes. Así queda establecido el grupo que voluntariamente se ofrece para encarar el proyecto y hacerlo viable, con lo que los integrantes ejecutivos proponen pasar a un cuarto intermedio con fecha a designar. Uno de los concurrentes solicita una moción de orden y propone pasarla para después de la fecha patria del 25 de Mayo y convocar para el miércoles 29 de mayo a la 1 a.m. en el mismo lugar de esta primera asamblea. La moción de orden es aceptada de inmediato y se levanta la sesión con otro aplauso cerrado de la base, que va desalojando el lugar con la satisfacción de esta primera experiencia. Sin embargo, hay ciertas dudas sobre la efectividad del proyecto: un grupo de entidades de prosapia política golpista hace *lobby* en forma discreta a un lado del domo en donde se hizo la reunión.

—Amigos, a mí me parece que el tema de la creación de la comisión de trabajo solo sirve para alargar la agonía; bien decía el General Perón sobre las comisiones de trabajo que solo se crean para dilatar situaciones que requieren soluciones en forma inmediata. Y como habrán visto, se eligió a técnicos que no tienen una visión global del movimiento de las entidades. Creo que deberíamos tomar cartas en el asunto y formar una agrupación para monitorear a esta gente y, de paso, comenzar a

gestar una alternativa más acorde con la idiosincrasia argentina. Necesitamos, por lo tanto, tejer alianzas lo más rápido posible.

—García, dígame a quién va a recurrir para pactar una alianza. ¿Va a tocar a las puertas de los cuarteles militares? Si la presidenta los cerró casi todos... Tal vez quiera ir a tocar las puertas de los nichos de la Recoleta, para que salga ese patriota orejón que usted tanto amaba y lo abraza para comenzar a confabular junto con todo el séquito de neoliberales que lo rodeaba. O casi seguro pretenda formar una liga de resucitados... Perdóneme, García, pero usted es un boludo espectral, y si lo seguimos, vamos a quedar apantallándonos con las bolas al viento.

—¡Oh! Habló el secretario privado del “Brujo”, que le alcanzaba los chequecitos de la Cruzada de la Solidaridad y justo años después lo pescó *in fraganti* una ronda de la patota del Grupo de Tareas 3.3.1 para cobrarse los vueltos que usted se guardaba sin que ese “zumbo” marino se enterara. López, piense en positivo y deje cuestiones del pasado para otro momento; lo importante es este presente que tenemos tan de apuro. Timoteo, ¿podemos contar con usted?

—Naturalmente, qué mejor que incorporar el ala sindicalista a un proyecto nacional en el que la fuerza de los trabajadores tenga activa participación. Usted bien sabe que a estos “zurditos progres” los tengo atorados en la garganta y me ilusiono con sacármelos de encima porque me están cooptando trabajadores que eran fieles a la Central Obrera, con el verso del clientelismo y otras pelotudeces que francamente no entiendo. Compañeros, cuenten con mi apoyo y el de la Central, que ya mismo los comienzo a movilizar.

—¡Gracias, Timoteo! Capellán, ¿podemos contar con usted? Ya sabemos que tuvo falsas acusaciones sobre su participación en los centros clandestinos de detención y el encubrimiento de desapariciones, lo entendemos perfectamente.

—Hermanos, el Señor los está contemplando y por su gracia divina los ha elegido para este momento crucial. Tengo mucha fe en que los pecadores puedan arrepentirse de sus actos, que incluso afectan la labor eclesial de los que somos administradores de la Santidad, interviniendo vaya uno a saber con qué métodos paganos para elevar las almas hacia lugares donde casi seguro la perversión y la lujuria forman parte de su propia perdición. Hermanos, necesitamos volver a juntar al rebaño; por ello, debemos tener pastores con templanza de carácter que en una mano sostengan la vara correctiva para las ovejas y en la otra, la filosa espada para aquellas descarriadas. Ramón, ayúdenos a cumplir este propósito para que la patria subterránea tenga el destino que se merece.

—Gracias, padre, la patria nuevamente me pone en el compromiso de ejercer con honor el destino que se me ha encomendado, siendo general de la Nación y un leal soldado de los Santos Evangelios. Iniciaré las maniobras dentro del teatro de operaciones a la brevedad posible. Estoy seguro de que detrás de todos estos elementos sediciosos se encuentra el verdadero “poder en la sombra” y lo pienso denunciar y ajusticiar. Perdonen que haya hecho referencia a mi libro, pero la historia se vuelve a repetir por lo que la templanza de la que hablaba el padre es justa y necesaria. ¡Tiempos de patria, señores! Necesitamos comenzar la liberación de las líneas, los talleres y las cocheras.

La confabulación se está preparando, las miradas se encienden de satisfacción al saber que los deseos ocultos de tantos años tendrán una revancha que no será sobre el mundo viviente, pero sí dentro del inframundo, ya que se crearon las condiciones ideales para lograrla y en forma silenciosa, con todos los elementos esenciales. Se retiran en silencio hacia la santidad de los túneles, pero una vibración de origen magnético los atrae nuevamente hacia el lugar de la reciente charla.

—*Oh, my friends! ¿Acasou ustedes se han olvidadou de mí y de mis socios?* Ustedes saben que siempre, de una u otra manera, los he seguido en todos estos años; quien *mehor* que *io* para guiarlos hacia el triunfo, pero para ello *necesitou* de su inva... inva... ¿cómo *iaman* ustedes esa palabra? ¡Oh, sí!: *in-va-ro-ra-ble ajuda*.

Ustedes bien saben que tenemos acuerdos de por vida... que *incluyen* esta vida, ¡ja ja ja ja! Ustedes bien saben que la tecnología tiene su *preciou* y no es culpa de mis compatriotas internacionales vivientes si pretenden comprar *trash technology*, basura que ustedes dicen, porque no tienen *dinerou* para pagar and... digamos que sí lo tienen, *perou... perou... ¿cómo iaman* ustedes esa palabra? Aaah, *yeah*, lo sobrefacturan... ¡ja ja ja ja!

—Escuchame una cosa, gringo sabandija, si vos te pensás que, porque tenés la vaca atada y te hacés presentar como entidad representativa de todos los Johnny que se pegaron un tiro en Walt Street porque los cagaron al invertir en este país, podés ahora venir junto con todas estas alimañas de distinto pelaje y nacionalidad para pisarnos el poncho y dejarnos en bolas, estás muy equivocado... Para que sepas, tenemos el coraje para arreglar nuestras cuestiones incluso sin ustedes, ya que somos parte del ser nacional y nos podemos arrojar valentía para enfrentar los hechos.

—¡*Bravou, bravou, my dear* López! Cuánta ternura y pasión pone en sus palabras; sangre latina corre por sus venas, usted se manda las cagadas y *io* las tengo que limpiar, ja ja ja ja. López, es siempre el mismo *jueguitou* y en definitiva el mundo se rige por un *sanou* equilibrio: si usted cumple, *nosotrous* también; si usted caga, nosotros la limpiamos como un *favour*; si usted vuelve a cagar y nos pide *aiuda*, tenemos que conseguir los productos necesarios para poder limpiar esa cagada, por lo que debemos recurrir a nuestros *socious*, y usted sabe que *ia* todo eso tiene un *costou*. En definitiva, ustedes compran basura, pagan su valor, pero a sus (¿amigos?) les dicen que salió más *carou* y se quedan con el plus, luego se rompe la basura y... ¿qué pasa? *Yeah*, venimos *nosotrous* con los repuestos, que salen muy pero muy *carou*, y como no los pueden pagar, entonces, ¿qué hacemos? *Yes*: les pedimos espacio vital para *aiudarlos*... digamos un par de hectáreas por aquí, otras *poquichitas* por *aiá*, y nos sentimos *todous* hermanados. Ustedes aprender nuestras costumbres, *nosotrous* las *suias* y Dios nos bendice: "*Thanks my Lord*"... ¡ja ja ja!

—Amigo John, entiendo perfectamente su enojo, hemos compartido durante muchas décadas, tanto en vida como en los inframundos internacionales, lo que significa el ideal para nuestro país, en muchas charlas amenas, en la alegría por cerrar negocios beneficiosos para ambos; polo, *yachting*, días hermosos pescando truchas arco iris en el Sur, y siempre con el respeto de la calidez de nuestra amistad. También, aun cuando en nuestra penosa transición a este inexplicable mundo solemos encontrarnos y, sin pena por los años idos, volvemos a tejer nuevamente lazos cordiales, entienda este penoso momento que estamos pasando y ayúdenos a tomar el poder para establecer la verdadera identidad que se merece este subte y le prometo que nos liberaremos de esta manga de ineptos progres. La identidad de hombres, mujeres y niños se lo agradecerá eternamente.

—*Queridou* García, le *prometou* que les voy a *aiudar*, ustedes se merecen esto y mucho más. Deme un *abrazou*, y *vaian*, que la patria los espera.

Los cinco cabecillas de la confabulación se retiran del lugar aun más satisfechos que en el primer intento, antes que los invocara la entidad dominante. Tienen bien en claro que van a hacer historia y serán los protagonistas del cambio en el inframundo; con la ayuda necesaria de factores externos, harán del imaginario del subte de Buenos Aires lo más parecido posible a los mitos y leyendas de los metros del Primer Mundo. De esta manera, con la tecnología que se piensa implementar, borrarán todo indicio de lo que fue en su totalidad, la memoria activa tendrá la forma de un disco reseteado, listo para ser usado y crear nuevos directorios para poder educar. La madrugada se despierta y es tiempo de regresar a los túneles.

UTA.

Timoteo, Ramón y el Capellán yacen sentados en las sillas frente al escritorio de la entidad dominante. Existe cierta fría humedad en el ambiente y una sensación de ausencia participativa. Los sentidos de los convocados están alertas; todo ser del inframundo tiene agudizado el sentido de la percepción, lo que le permite intuir el miedo de los seres vivientes y por consiguiente generarles el rechazo necesario hasta dejarlos horrorizados. Una entidad dominante traspasa la puerta de hierro y saluda a los presentes.

—Buenas noches, amigos, no se levanten, por favor; esta reunión carece de todo formalismo protocolar, será amena y práctica, con el sentido de información apropiada para los hechos que vendrán. Disculpen si John no ha venido, pero, como ustedes bien saben, sus actividades en el inframundo internacional son arduas y tiene una agenda ocupada. Los entes dominantes del inframundo tenemos la facultad de movernos por fuera de nuestro lugar de transición y viajar a donde podamos percibir una alteración que los líderes internacionales del mundo viviente no pueden sentir... pero, antes de continuar y para no ser mal educado: me llamo José y carezco de apellido por la sencilla razón de haber sido borrado de la memoria en el banco de datos de la Inframundo Internacional. Al igual que John y tantas otras entidades dominantes, formo parte de la perfección que se ubica más allá de lo que ustedes llaman Cielo e Infierno; trabajamos exclusivamente con el Purgatorio y de ahí seleccionamos las entidades aptas para nuestro propósito. Ustedes, por ejemplo, son ya parte de un equipo de trabajo y se han elegido entre ustedes mismos sin nuestra intervención: la raíz cultural de este país en estos últimos setenta años los ha vinculado naturalmente.

—Pero el correligionario García y el compañero López, ¿por qué no fueron citados a esta reunión?

—¡Muy buena pregunta, Timoteo! Tanto García como López forman parte de una casta de políticos en decadencia a los cuales hemos utilizado, tanto en vida como en instancias del inframundo, pero que ya debimos descartar. Ahora en esos lugares necesitamos formar a jóvenes tecnócratas para el nuevo liderazgo de la identidad que pretendemos dentro del subte: que haya coherencia entre el mundo viviente y este. También debemos eliminar a los rebeldes sindicales y a toda su base. Es por ello que lo necesitamos a usted, Ramón: con su experiencia podemos lograr ese primer objetivo, que es sembrar el horror. De la mano del horror viene la purificación, y es ahí en donde entra usted, padre: necesitamos quitarles la capacidad de administrar entidades que pasen a otro nivel. Y finalmente, de la mano de la purificación viene la conciencia de masas, y que mejor que usted, Timoteo, para poner orden y de esta manera poder establecer un vínculo con nuestra corporación. Como ven, la naturaleza los ha dotado de dones que son muy necesarios para nuestro proyecto de renovación, horror, santidad y conciencia de masas; todo esto se resume en una palabrita que estará muy de moda en un futuro inmediato: cambiemos. Tienen una masa de entidades que por desgracia no es homogénea, por lo que les será un poco difícil de clasificar en forma individual; no obstante, permítanme presentarles a un talentoso joven tecnócrata de nuestra corporación. Penetra, muchacho, y pasa... Les presento a Walter, un brillante sociólogo y antropólogo formado en vida en España y doctorado como corresponde en la Inframundo Internacional.

—¡Buenas noches, amigos! Muchas gracias, José, por la presentación. Quisiera ir lo más rápido posible al tema que nos toca, que es clasificar a la masa de entidades de este subte. Para ello debemos antes hacer una semblanza del acervo cultural de este país. Argentina en la actualidad no tiene pueblos originarios desarrollados, son muy pocos los que pueden alcanzar un grado de desarrollo educativo e insertarse socialmente, por lo que lamentablemente debemos descartar la previsibilidad de

conducta de este grupo para que incida en este lugar. El otro grupo previsible serían los criollos, descendientes directos de los españoles conquistadores que se mezclaron con nativas originarias, grupo que en el transcurso de la historia ha tenido diversos apelativos: patricios, alta sociedad, gente linda... podríamos estar horas hablando de usos y costumbres de este grupo. Pero la manzana de la tentación hizo que lo que podría haber sido un Edén con el *glamour* de portar apellidos como Álzaga Unzué, Giménez Zapiola o Pereyra Iraola se convirtiera en un libertinaje imprevisible, producto de las distintas oleadas inmigratorias, que armaban fiestas genitales en honor al progreso y a la evolución del ser argentino. Con ello se ganó y se perdió: se ganó en el sentido de la avidez que tienen por progresar en forma desmedida sin importar el costo que implique ello (campañas al desierto, expansión de las redes de comunicación, rutas, vías, proyectos espaciales, edificaciones urbanísticas al mejor estilo europeo), pero se perdió por el imaginario de creerse los mejores del mundo sin escuchar los consejos de formas de gobierno más evolucionadas (sistemas de bienestar probados bajo el concepto de prueba y error que hemos puesto en sus manos ya funcionando y que ustedes no han sabido utilizar), por el fútbol y más fútbol, por el derroche de dinero para proyectos que nunca se realizaron, por decir a viva voz que tienen la más larga y la más ancha en un doble sentido, señalándose el falo, cuando hablan de las avenidas Rivadavia y 9 de Julio. Son referentes cuando se habla de la Teoría del Caos porque lo que tendría que ser método de comportamiento para la sociología termina siendo una fórmula matemática inestable que Edward Lorenz, David Ruelle y Floris Takens se sentirían interesados en definir como “una ecuación viviente”... Pero no nos alejemos del tema central dentro del subte: tanto seres vivos como seres del inframundo se clasifican en tres grupos: apóstoles, mercenarios y terroristas. Como ven, hemos acotado el objeto de análisis, pudiendo definir a los apóstoles como la masa que representa nuestros intereses, amigos si los quieren llamar, aquellos que tienen “puesta la camiseta” por la Inframundo Internacional... ustedes, por ejemplo. Voy a saltarme la definición de los segundos para definir a los terroristas como la masa opuesta al ideal de lo que pensamos imponer; ortodoxos por naturaleza bajo un sistema de rebeldía que los hace casi mesiánicos. Estos integrantes generalmente provienen de familias bien acomodadas, con cierto nivel intelectual, pero también de distintas clases sociales que empatizan de inmediato; suelen pelearse entre ellos por cuestiones ideológicas debido a su forma de ver el poder en sí, y es ahí que notamos un grado de previsibilidad que es volátil, pero que los servicios que hemos puesto están tratando de trabajar como topos. Es muy distinto cuando cierran filas porque una coyuntura se torna álgida; entonces la previsibilidad se torna cero. Finalmente, vayamos a los que realmente nos interesan, que son los mercenarios, aquellos que por conveniencia personal oscilan en medio de las coyunturas a cambio de alguna ventaja, ya sea económica, social o como de lugar, impredecibles en grado superlativo pero con la ventaja de que pueden ser cooptados en masa. Y es ahí en donde tendrá que trabajar a fondo usted, padre: junto con Timoteo, deberán multiplicar panes y peces para el pueblo de clase media. Suena bíblico, pero así deberá ser: tejerles una red de contención (su más grande deseo), sobre todo a los desorientados con almas en pena, pajaritos heridos que desean una jaula de cristal para ver todo lo que pasa a su alrededor. En síntesis, y fusionando el concepto que les dio José para hacer más fuerte la idea: el horror para los terroristas, la purificación para los mercenarios y parte de los terroristas, y la conciencia de clases para los apóstoles como guía de los mercenarios y terroristas reencauzados. ¿Alguna pregunta?

—Sí, usted lo hace todo muy fácil y didáctico, pero ¿qué logística de apoyo vamos a tener para que nos podamos mover con mayor seguridad?

—José, ¿estos son los líderes que van a llevar el objetivo a un final feliz? Timoteo, ya hay entes agitadores entrenados e infiltrados por nosotros para

apoyarlos en su gestión ¿o usted piensa que sus incondicionales son espontáneos debido a su carisma? Son los mismos que responden a nosotros, como usted también lo hace, pero no tienen la experiencia de su trayectoria; son las mismas entidades que ayudarán al general en la primera etapa de dominación; son los mismos que, en carácter de devotos laicos, encenderán (por así decir) el fuego sagrado del compromiso santo, para que el padre se unja como sanador de todos los males, aun de aquellos que Ramón someta al exquisito tormento de las más avanzadas formas de persuasión. No hay una revolución exitosa si no hay infiltrados, y más aún cuando tenemos colaboradores que en vida fueron líderes sindicales de la UTA; de hecho, este lugar es prueba de ello.

—Una vez que hayamos cumplido con los objetivos, ¿quién ejercerá el liderazgo?

—¡Ustedes, que no haya dudas! Sabemos recompensar a los exitosos: formarán parte de las entidades dominantes con las que trabajaremos unidos bajo un sistema de red de poderes mundiales, en donde el imaginario cultural sea un solo; ustedes serán redimidos como tantas entidades se lo merecen.

—¿Qué tiempo disponemos para concretar el operativo?

—General, no disponemos de la certeza del tiempo, ya que por desgracia no somos sus dueños. Hemos aprendido a desarrollar el don de lo que podría llegar a suceder, y estoy hablando en tiempo potencial porque el factor de incertidumbre siempre está presente. Simplemente ubiquen los momentos apropiados, ubiquen a su gente en los lugares en donde podamos interceptarlos y proceder con el protocolo prefijado. Esta es una maldita guerra sucia, como usted y los de su casta solían llamar al enfrentamiento con los extremistas, pero a escala impensada, porque el enemigo sabe esconderse muy bien y tiene la misma habilidad de predecir acciones. General, utilice ese instinto de lobo asesino que lo sabe manejar mejor que yo; acaso cuántos soldados ha salvado por “chupar” correctamente al enemigo.

—Lástima que García y López no hayan sido de la partida en este proyecto.

—¡Sí, padre, una verdadera lástima! ¿No le comenté que firmamos un acta acuerdo entre la Inframundo Internacional y el mismo Diablo para deportar a los que fracasan o nos resultan inútiles? John personalmente se encargó de darles cartas de presentación a sus amigos... Pero que no decaiga esta reunión; si se me permite, vamos a agarrarnos las manos y a formar un círculo para unificar energía y celebrar el inicio del operativo refundación de la identidad dentro del subte.

En la intimidad de la celebración y antes de entrar en trance, los tres líderes se miraron con cierto rictus de horror y en ese momento comprendieron que esa primera etapa sería para ellos también una prueba para templar su fortaleza, para que la madrugada de los días por venir no los encuentre el mismo demonio recibéndolos con los brazos abiertos, antes que el sol anuncie el nuevo día.

Viernes 24 de mayo de 2013, 1.35 a.m., taller Constitución, línea C.

Los delegados del inframundo se reúnen en forma secreta en medio de la oscuridad, con las vías y las formaciones como mudos testigos. Los une la conciencia cierta de que es momento de armar una estrategia paralela que acompañe a la idea central aprobada en asamblea general, ya que el tiempo y el espacio se presentan como una piedra movediza que oscila como un péndulo impredecible para caer en el momento menos pensado.

—Compañeros, es bien saludable haber armado esta asamblea secreta entre nosotros, más que nada para estar al tanto de ciertas cuestiones que nos han sorprendido y que merecen un análisis de los hechos ocurridos. Como se habrán enterado, en el día de ayer han desaparecido las dos entidades más intrigantes y soretas que hay en el mundo del inframundo subterráneo. Según nuestros

informantes, los chuparon casi despuntando la madrugada en el túnel entre las estaciones Dorrego y Lacroze de la B. Se pudo saber que eran tres entidades dominantes de la Internacional, cosa que hace rato no se veía. Lo cierto es que en ese sitio de la vía norte salieron dos sombras negras con baranda a azufre, los agarraron y así como así se los tragó la tierra. De más está decir que García y López tenían menos amigos que zorrino en desfile de modas, pero podríamos trazar un paralelismo entre la desaparición de estas dos basuras y las desapariciones de nuestros compañeros.

—Gordo, no te olvides que las desapariciones de los otros compañeros fueron producto de los accidentes que sufrieron los compañeros del mundo viviente; a estos se los tragó el mismo infierno, por lo que no sé hasta qué punto podemos trazar un paralelismo. Sin embargo, hay un dato que no podemos dejar pasar por alto: ya han detectado al gringo John, el ente dominante principal de la “corpo”, y lo han visto no solamente en la Asamblea del miércoles, también en ciertos momentos desde hace un par de décadas.

—Checho, entonces sí podríamos encontrar ciertas similitudes con la muerte de los compañeros de las distintas dimensiones, si comprobamos que los hechos fueron producidos por el hijo de puta. No hay que descartarlo, a sabiendas de que siempre pensamos que hay un plan maestro pergeñado desde hace tiempo para tomar posesión de la identidad de las dos dimensiones.

—No creo que el gringo haya sido el autor material de las muertes de los compañeros vivientes, porque no tiene capacidad para interceder en asuntos más elevados sobre el destino de la vida humana, pero tal vez sea el ideólogo de las muertes de nuestros compañeros, porque el tipo no es de ensuciarse las manos: para eso hay gente de la Internacional que se encarga de esos asuntos. Sin embargo, el hecho de que hayan aparecido tres entes dominantes en un mismo lugar para ejecutar a esos dos lúmpenes cuando inclusive con uno alquilado del subte los podría haber ejecutado, me suena a estrategia de tero: “Chillar en un lado, cuando los huevos los pone en otro”... Hay algo que no me cierra.

—Hay un detalle importante que me brindó un informante y es que, después de finalizada la asamblea, hubo un encuentro en el que participaron el vicario castrense, el gorila Timoteo, los chantas fumigados, el general represor y el gringo John, y no precisamente hablando de tarjetería española y ebanistería: se los notaba que estaban rosqueando intensamente. El final de la charla, con el abrazo entre el gringo y García, marcó el final de la reunión... y de la amistad entre los bichos esos.

—Puede ser, Jorge, el gringo pulió un acuerdo sacándose a la escoria mañosa que ya no le era útil y dejando a los tres cabezas de termo para ser los ejecutores de un plan, y no sería casual que utilicen a estos tres cultores de la Santísima Trinidad golpista. Imaginar al cura concheto criado entre personajes de la oligarquía con la formación militar de la Escuela de las Américas, en donde tal vez haya tenido un estrecho vínculo con el general torturador de cruz gamada, para luego reunirse en este mundo con el mayor tiburón sindical que ha tenido la Argentina, es entender que vienen por todo bajo un orden bien específico en donde no existen los grises. A mi parecer debemos movernos con mucha más dinámica de la que puede tener el laburo de la comisión. Estos tipos no quieren perder tiempo.

—Adhiero a lo que dijo la compañera Vilma; comencemos a tantearlos y a ver las reacciones que sacan. Tal vez a partir de una primera movida les podamos sacar una punta de lo que pretenden hacer.

—Lo que pretenden hacer es volarte el alma hacia el propio Infierno; estos no te van a responder con una sonrisita y el pulgar para arriba en señal de felicitaciones. Debemos prepararnos para la lucha armada, es la mejor manera de imponer respeto. Hay que hacerles la guerra sin cuartel, compañeros, sin parlamentos ni treguas; hay que preparar cuadros para asumir la defensa de nuestra identidad, en cada espacio de nuestro ámbito: talleres, obradores, cocheras, líneas...

Ni un paso atrás, aunque ello nos cueste la vida, ¡patria o muerte!

—¡Pero pará, Usturunco! Esto no es la selva tucumana y vos nunca disparaste ni con un revólver a cebitas... Hay que tener coherencia, compañero, no dejarse llevar por trasnochadas de películas de guerra. Aparte, ¿con qué armas querés hacer la rebelión? Se descarta esa postura.

—Eso es lo que pretenden, que nosotros seamos los primeros generadores de violencia, es la excusa que mejor les cabe.

La ronda de intercambios de opiniones es cada vez mayor y el debate se va desvirtuando; el tiempo corre y el desliz del enfrentamiento para imponer una estrategia violenta ya se está haciendo más notorio. Uno de los delegados interrumpe con un solo grito.

—¡Compañeros! El factor de violencia queda descartado, somos entidades con suficiente inteligencia como para salir triunfantes, hemos llevado la paz a todos los rincones del subte, crecimos con la estirpe del sentido común sin despegarnos de nuestra identidad. Si bien los tiempos que corren pretenden eliminarnos para borrar cualquier referencia sobre lo que somos y lo que fuimos, estamos seguros de que vamos a vencer.

—Se les vencen los huevos de cagones que son. ¿No se dan cuenta de que debemos combatir odio con odio? ¿No se dan cuenta de que esto es un arrebato a mano armada? Me enferman que sean pechos fríos.

Una de las entidades, por impulso del odio, lo empuja, haciéndolo volar unos cinco metros hasta caer sobre una zorra de carga que se encontraba en el lugar. Todos los delegados miran con asombro lo que acaba de ocurrir; saben perfectamente que el compañero agresor perderá la facultad de interceder por los compañeros vivientes para que puedan pasar al nivel superior.

—Escuchame, hijo de puta: vos estás en algo que no me gusta; perdí el don que se me dio, pero pude sentir que estás a punto de mandarte una cagada que nos va a perjudicar a todos, por culpa de tu ego, que te enferma toda el aura de entereza como entidad. ¿Qué mierda te pasa?

—Me pasa que estoy cansado de que no abran los ojos y vean la realidad, nos van a masacrar a todos, almas burócratas. Me voy de acá, tal vez es tiempo para que resuelva junto a los míos lo que ustedes no son capaces de hacer.

La entidad se retira y el silencio se expande. Saben que algo se rompió internamente dentro del cuerpo de delegados, que los tiempos de unidad tienen un final producto de la ambición del propio ego individual. Uno de los delegados referentes sentencia el episodio.

—Lo perdimos; sin darnos cuenta, ya lo fuimos perdiendo por lo complejo que fue creciendo nuestro mundo. Lo perdimos desde el momento en que los hechos fueron acelerando procesos de cambio. Perdimos a un excelente referente; pero también en esa pérdida ganamos tranquilidad o al menos estamos seguros de que, sin él, no habrá más pérdidas de dones de los compañeros capacitados para trascender almas humanas.

—Amigos, es tiempo de comunicarnos con nuestros compañeros que tienen su destino poco claro, antes que los agarre cualquiera de los tres tiburones conocidos o cualquiera de la Infra Internacional.

Sábado 25 de mayo de 2013, 2.15 a.m., cochera San Martín, línea C.

“Madrugada de revolución, para liberarse de las cadenas opresoras” es la bandera literal que alza la base que coordina el delegado Gabriel. El resentimiento por el incidente de ayer le dejó bien en claro que es tiempo de actuar y sus compañeros referentes lo siguen en la patriada. Uno de ellos abre el diálogo.

—Gabriel, como ya te veníamos diciendo, tarde o temprano te iban a ningunear

por la sencilla razón de que están achanchados por la mística de creerse santos y administradores sagrados de todo lo que es el subte; pero hoy en este glorioso día vamos a hacer historia y te vamos a acompañar con la fuerza del odio. Tenemos entendido que el gorila Timoteo se viene a estación Plaza Miserere con algunos dirigentes de la UTA y una entidad dominante de la Internacional llamado Lorenzo. Ya dispusimos de la gente necesaria para la emboscada según lo solicitaste.

—Gracias, muchachos; hoy les prometo el inicio de un nuevo tiempo. Juntos vamos a derrotar a estos personajes traidores, tanto en vida como en lo que son ahora. No quiero que quede ni uno de ellos. Luego vamos a seguir con los que faltan de la confabulación, y les demostramos a todos los tibios delegados el camino a seguir. Esta es la realidad, compañeros, y nada mejor que pegar primeros y con fuerza. ¡Vamos marchando hacia nuestro destino!

Viernes 25 de mayo de 2013, 3.07 a.m., estación Miserere sur, línea A.

La comitiva sindicalista se encuentra junto al representante de la Internacional y un grupo nutrido de simpatizantes dispuestos a celebrar a la patria de la mejor manera posible, con un Timoteo eufórico y orgulloso de sentirse acompañado por su gente, que dispuesta está esperando la palabra del líder, quien se apresta a dar un discurso histórico que cambiará el sentido del imaginario de lo que son, para convertirse en entidades globales hermanadas por los designios de la Internacional. Pero un presentimiento de angustia le recorre toda el aura, como un chicotazo eléctrico; no entiende qué es, pero ya es tarde cuando una marea de entidades con un odio feroz se abalanza sobre los presentes, generando un horror nunca visto antes en el subte. Apenas se intenta un atisbo de defensa inútil, pero la energía que emanan las auras del grupo agresor termina evaporando uno a uno a los presentes. Las entidades dominantes que se habían infiltrado intentan huir sin poder explicar cómo el pánico se les aloja tal como una cepa de ébola, pero son masacrados. Solo el representante oficial logra escapar sorpresivamente, antes que Timoteo se encuentre rodeado. Y una vez más el destino del lobo sindicalista se encuentra condenado, pero esta vez con el pasaje hacia el Infierno.

Viernes 25 de mayo de 2013, 4.50 a.m., estación Río de Janeiro sur, Biblioteca UTA.

—*Oh, yeah!* Ustedes saber que *io* tengo un real aprecio por un grupo de rock vernáculo de este hermoso país *iamado* Vox Dei, seguro que tu José lo ha sentido nombrar; *eios* tenían una bonita canción *iamada* “Presente” que decía: “Todo concluye al fin, nada puede escapar, todo tiene un final y todo termina”. ¿Timoteo habrá conocido esa canción? Pero no nos pongamos sentimentales, era otra pieza inútil que había que descartar. ¿Por qué ustedes pensaban que ese mercenario iba a liderar la conciencia de clases? No, mis alumnos, y sé muy bien que lo sabían, como también la brillante infiltración que han hecho sobre el delegado rebelde. La fiesta empieza, todo empieza con asesinatos, magnicidios, parricidios, Caín mata a Abel, la gente se horroriza y pide justicia; nosotros, los del inframundo, también. Y ahora mi querido general Ramón cumplirá nuevamente con su objetivo, pero esta vez en esta dimensión, y el padre bendecirá la guerra.

—John, lástima que nuestros compañeros hayan muerto en el atentado.

—Walter, lamentablemente, en una guerra sucia como esta no se puede esperar que todos nuestros amigos puedan sobrevivir, pero nos regimos por un orden, por prioridades que van mas *aiá* de nuestros sentimientos. Ellos lo sabían muy bien, son sacrificios que eran historia y no, como este infeliz que tengo a mi lado: mírenlo temblando como una hoja. Lorenzo, deja *ia* de temblar; pero, bueno,

que empiece la fiesta. *Oh, my God*, ahora me doy cuenta de que los mercenarios de la UTA *ia* no están en este mundo, el Diablo nos va a cobrar un sobreprecio por traslado y flete de carga pesada.

Viernes 25 de mayo de 2013, 4.45 a.m., estación Plaza de Mayo, línea A.

Los festejos centrales en donde se rinde tributo a la patria se han vestido de luto. Hace poco más de una hora fuerzas sediciosas identificadas con los delegados del subte masacraron a la comitiva sindical que estaba realizando los festejos iniciales en estación Plaza Miserere. Todos los habitantes del inframundo están conmovidos y confundidos. Nunca había ocurrido semejante acto de cobardía. En medio del pesado silencio, toma la palabra el general de brigada don Ramón Juan Alberto Camps.

—Hombres y mujeres de mi patria, que la sangre derramada de nuestros hermanos por el accionar de estos parias sin identidad, forma y origen sea reivindicada mediante la justicia de las entidades de buena voluntad. Es preciso iniciar de inmediato el accionar de todo el pueblo del subte y de toda la comunidad internacional; que el odio no sea parte de nuestros actos, pero sí el escarmiento divino que se alzarán para el aniquilamiento definitivo de las ideologías ajenas a nuestro sentir. ¡Viva la patria!

Truenan gritos que erizan la piel de todos los presentes. De inmediato se alistan voluntarios para iniciar el entrenamiento que expertos de la Inframundo Internacional les darán con el objeto de eliminar a todo indicio de la base y el cuerpo de delegados; los mismos que hasta hace poco formaban parte de su vida. Pero no hay tregua ni piedad. El amanecer está reclamando su presencia y el índice del sol le da paso al nuevo día.

Lunes 27 de mayo de 2013, 1.05 a.m., lugar no identificado. Clandestinidad.

Vilma, Checho y el Gordo están reunidos con el sector de indecisos a los que este último había acusado de “pechos fríos”, que aún, pese al acercamiento que han tenido con el cuerpo de delegados, se expresan con temor. Producto del operativo exterminio, el miedo aún sigue latiendo, porque ya se encuentran muchos compañeros desaparecidos. Pese a ello, hay una buena cantidad de compañeros que han escapado de las redadas de los servicios de la Internacional y los voluntarios del general represor, que, junto con el padre monseñor Antonio José Plaza, comenzó a ejecutar el plan prefijado.

—Acá nos tienen, compañeros delegados, al igual que ustedes, entramos en la clandestinidad. Ya no tenemos origen ni forma de entidades, solo somos sombras ocultas que no pueden expresarse con actos de presencia, somos desapariciones dentro del mundo de las apariciones. Sin embargo, nos encontramos aquí con ustedes, pese al temor de que esto podría haber sido un cita falsa para ser chupados,

—Gracias, amigos, gracias por haber confiado en esta cita, solo les podemos decir que el fin de un ciclo ha comenzado para dar a luz otro más poderoso de la mano de ustedes.

—¿Qué decís, Checho? ¿Qué podemos hacer nosotros? No tenemos las capacidades para unir almas ni para poder llevarlas hacia otros niveles.

—Todo eso lo tendrán a través de nosotros, solo les pedimos un simple favor: no se manifiesten en ningún lugar. Algún día nos volveremos a ver, solo tengan paciencia y fe.

El silencio es sorprendentemente calmo, liviano y de consistencia especial; una mano se apoya en la consistencia etérea de otra alma y ese alma apoya su mano en

otra y así sucesivamente, el vínculo está sellado para siempre.

—Hay un tiempo de conjugación que se llama futuro imperfecto, lo bueno de esto es que podemos construir con las imperfecciones de las incertidumbres que son las pistas para poder resolver los problemas y darles la belleza del sentimiento de victoria; pero para llegar a ello las etapas se deben establecer inexorablemente. Es tiempo de buscar esas imperfecciones.

Martes 28 de mayo de 2013, 2.37 a.m., taller San José, línea E.

Gabriel se encuentra sostenido contra una pared por una fuerza desconocida, que cada vez lo debilita más. Enfrente tiene a dos entidades dominantes que lo miran fijamente; a un lado de estas se encuentran el general, el capellán, John y sus colaboradores, Walter y José, mirándolo de una manera entre lobuna y divertida. Gabriel cayó en una cita falsa, preparada por los infiltrados que habían puesto en el grupo del líder.

—Pendejito tierno que nos serviste de excusa para iniciar la mayor de las operaciones internacionales de unificación de identidades culturales, qué bueno es tenerte con las pelotas agarradas. ¿Dónde mierda están tus camaradas? Contestá rápido,

—¡Ah, guachito, te gustan los pendejos tiernos, pero qué viejo gay! Olvidate de que vaya a traicionar a mis compañeros; serán tibios, pero al fin de cuentas ellos también forman parte de lo que yo defiendo. Me pude haber equivocado por no haberles dado bola, pero me siento orgulloso de juntar a los cinco para que me chupen bien el marlo del choclo. Deciles a tus perritos falderos que ya me pueden rascar las bolas, que me están picando.

—Hay que darle el gusto, procedan.

El cimbronazo magnético es terrible, el alarido que pega es demencial.

—Hijo mío, piensa que ellos te han abandonado a la deriva para no demostrar que tú también sirves a sus propósitos; piensa que nosotros te daremos una nueva vida y el espacio de líder que tú te mereces.

—Capellán rati, usted me habla de una forma que hace que se me pare...

—Dale rosca al pendejo.

Otro shock magnético estremece toda su aura, y presiente que su tiempo se acaba.

—Última, pendejo, no me hagas perder el tiempo.

—*Fuck you*, para vos...

Camps se da vuelta y Gabriel sucumbe. Una sombra negra aparece desde el suelo del taller y se lleva los restos de aura del militante. John observa y se queja.

—General, padre. ¿Qué está *pasandou*? *lo* pensaba que la persuasión profesional está el servicio del *proyectou*.

—Quédese tranquilo, John; era un pendejito irreverente que no tenía otros datos para decir.

El gringo lo mira divertido, como pensando de qué manera lo va a cagar; una caldera de odio le enciende los ojos despreciables y le contesta en perfecto español

—El dato era saber dónde se encuentran los zurditos de mierda y todo se está perdiendo por su culpa. Sin embargo, todavía hay esperanzas. Pensemos en positivo... A propósito, ¿cómo anda de la próstata?

Martes 28 de mayo de 2013, 04.23 a.m., algún lugar. Clandestinidad.

La Comisión de Trabajo está reunida para exponer ante los delegados el informe de situación, y las posibilidades de encontrar una solución a la coyuntura

están sujetas a factores no bien determinados. Existe un ambiente de hondo pesar: han llegado las noticias sobre la muerte de Gabriel, además de sobre los compañeros secuestrados y asesinados. No obstante, el ánimo se ve fortalecido. De una u otra manera, los compañeros caídos deben ser redimidos; de una u otra manera, los compañeros que siguieron la senda equivocada deben formar parte de esa redención.

—Compañeros, estamos aquí para brindarles el informe final de lo que consideramos es la única salida que hemos encontrado. Pero permítannos expresarles algunos conceptos elaborados para llegar a la solución. En esencia somos parte de un todo, en la forma viviente de lo que fuimos anteriormente a este inframundo; nos hemos levantado de la angustia y la frustración para encontrarnos y formar una comunidad unida. Durante años, décadas y siglos, hemos aprendido uno del otro, hemos evolucionado hasta el límite de poder hacer trascender a trabajadores vivientes del subte a un nivel superior, que muchos llaman Cielo, otros Paraíso, los empíricos lo denominan Lugar Alfa, los místicos orientales le dicen Nirvana... Existen más de cincuenta formas consagradorias, pero, a fin de cuentas, la gracia que se nos ha dado nos ha hecho casi ángeles: ángeles subterráneos, y eso nos ha ayudado a transitar por este mundo con dignidad. Sin embargo, nuestra formación no ha terminado, hemos determinado que el próximo paso será... nuestro próximo paso será el sacrificio, por lo que le estamos pidiendo en este preciso momento a la comisión de trabajo que se abstenga de venir mañana a la asamblea. Necesitamos también que ustedes hagan el sacrificio de quedarse para guiar a otras entidades que serán nuestro legado de lucha.

—Gordo, los van a masacrar; son parte importante de todos nosotros.

—Ustedes también son parte importante de nosotros, es por ello que confiamos en ustedes, hay muchos de ustedes que me han enseñado lo que es el sacrificio.

—De ninguna manera, vamos todos a ese sacrificio.

—Compañeros, los tiempos por venir tendrán una constante espiral de enfrentamientos; esto es el primer verdadero desembarco de los cambios que pretende la Infra Internacional y que no casualmente tendrán en sintonía los cambios que pretenda el poder mundial viviente. El verdadero poder debe tener el dominio de las dos dimensiones. Estamos casi seguros de que ambas dimensiones del poder han tenido un trato y de ello se desprende la imperiosa necesidad que tienen por eliminarnos. En realidad nos están buscando a los delegados, ellos necesitan ese trofeo para demostrarles a los de arriba que también ellos pueden hacer lo mismo; por eso necesitamos una línea de continuidad.

—Checho, pero los van descuartizar para que el Diablo se los lleve.

—¿Y quién te dijo que Mandinga nos va a llevar? ¡Ja ja ja ja!

—Nos volveremos a ver, el futuro imperfecto nos encontrará unidos y no dominados.

— ¡Viva Perón! Ja ja ja ja...

Los abrazos se confunden, las miradas vidriosas se encienden y el tiempo se va para atrás, para volver al presente y así sucesivamente, cada vez más rápido, hasta tener la consistencia de la inmanencia de los sentidos, tan cercanos e independientes de todo lo externo a su mundo.

Miércoles 29 de mayo de 2013, 1 a.m., estación Plaza Miserere norte, línea A.

Delegados y militantes de base se encuentran en el andén con nervios que tratan de disimular como si estuvieran en un salón de póker. Están jugando sus cartas en una apuesta de la que dependerá el destino de las generaciones que vendrán. Todos miran una televisión que misteriosamente ha quedado encendida, en

la que indica la hora. Instantes después sus miradas se dirigen al túnel en dirección a Primera Junta, solo las miradas se sobresaltan cuando del viejo andén central que se encuentra en frente de ellos baja por la escalera un frente de lucha de entes cooptados y una brigada de entidades dominantes, y al final aparecen los jerarcas dominantes John, Walter, José, junto con el general y el capellán.

—Se acabó, subversivos, el tiempo de los jueguitos “progres” tiene un final, el tiempo de los cavernarios sentimentales llegó hasta aquí, solo una posibilidad les queda para decirnos dónde están los demás; tal vez la muerte les llegue de una manera menos violenta.

—*What time is it, John?*

—¡Ja ja ja! Esas son tus últimas palabras? Tu acervo cultural se fue a la misma mierda... 1.10, hora de morir, *chicou...*

—*Thanks, John...*

Una luz poderosa aparece por el túnel con el clásico traquetear de maderas: la hermosa *Brujita S18*, con mascarón de proa engalanado con las ornamentas patrias, hace su entrada coronada con luces brillantes en toda su extensión. Conductor y guarda de época conducen a todos los seres amados: están los obreros de la A, el compañero de taller Rancagua, el cumpa de cochera San Martín, la novia, el sereno del cementerio, el degollado y tantos otros amigos que los saludan al ingresar al andén. Entre todos ellos se destaca Gabriel, que vocifera alucinado:

—¡Eeeeh, suban!

Los compañeros suben rápido y se estrechan todos en abrazos. El Gordo se asoma por una de las ventanas y mira a las fuerzas oscuras.

—Gringo, la lucha continúa; no sé si te va a dar el cuero... chau.

El subte se va, y la estación queda a oscuras. El aire es azufre y todo se hunde, hacia lo profundo, en donde el Demonio se cobra y salda personalmente las deudas incumplidas. Sola, solita, la *S18* deposita en cada estación a los amigos, que son recibidos por sus seres queridos. Sola, solita está la novia llegando a estación Perú, y entre las fotos de época se encuentra su verdadero amor, quien se desprende de la imagen para abrazar a su amada y dirigirse a la escalera para subir y encontrar el tiempo perdido, ese que las entidades no pueden encontrar.

Domingo de un futuro imperfecto, 6 p.m., estación Alberti, línea A.

Los turistas se asoman desde las escaleras y se aproximan para entrar al andén junto al guía, quien previamente retira de la boletería los tickets magnéticos gratuitos expedidos por los boleteros para todos los pasajeros, quienes deben apoyarlos sobre los sensores de los molinetes para pasar. El guía los instruye sobre la modernidad de las formaciones y la seguridad de estas, sobre el orden y la exactitud del servicio, que carece de precarizaciones porque el Estado se ocupa de ello, sobre la dignidad de cada laburante, y, por supuesto, sobre el encanto de las leyendas que se cuentan sobre cierto tren que un día salvó a todos los fantasmas del folklore nacional... justo en el preciso momento en que, en la vía opuesta, aparece una formación que velozmente pasa hacia Pasco, produciendo un remolino de viento que deposita para siempre en el andén un ramo de novia.